

## UN POCO DE HISTORIA.

**(Texto extraído del artículo de Renato Mezan, “Del autoerotismo al objeto: la simbolización según Ferenczi”, publicado en la Revista Percurso n.10, de 1993, São Paulo, por el Instituto Sedes Sapientiae)**

“(…) conviene situar a Ferenczi en su contexto pues la época en que él vivió –entre 1873 y 1933- ya no nos es familiar. La vida moderna coincide con el surgimiento de la Hungría moderna, y con un notable florecimiento de la cultura artística y científica de la ciudad donde vivía, Budapest.

Pocos años antes de su nacimiento, en 1868, Hungría recibió el estatus político que le garantizaba la autonomía interna en el contexto del Imperio Austro-húngaro; Budapest se convierte en su capital y experimenta un rápido desarrollo en términos económicos, urbanísticos y culturales. En ella se concentran los diarios, los teatros, la vida intelectual y artística; la ciudad cristaliza un sentimiento nacional húngaro que ya se manifestaba hacia una o dos generaciones.

Pero Budapest, con su creciente sofisticación, es mal vista por los sectores más tradicionales de la aristocracia y de la Iglesia, ferozmente reaccionarios; la presencia de una fuerte minoría judía, atrae sobre ella el apodo de “Judapest”. Con el pasar de los años, se intensifica una oposición entre un país agrícola, atrasado y todavía semi-feudal, y su capital dinámica abierta a las corrientes innovadoras de la cultura europea, percibidas como “peligrosa” y “subversivas” para las clases dominantes.

A esto se le sumaba una fuerte antipatía de la intelectualidad por el centro hegemónico del Imperio, la ciudad de Viena: de modo que la joven capital se volvió mucho más hacia Francia y hacia Alemania, haciendo contrastar su receptividad hacia lo nuevo frente al conocido conservadurismo vienés.

Al igual que otros países de la Europa Central y Oriental, el intelectualismo húngaro estaba imbuido de una misión civilizadora, viéndose a sí mismo como la encarnación de la inteligencia de la nación -de ahí el interés por rescatar y perfeccionar la riqueza del patrimonio de la cultura popular-, tanto como un canal de comunicación entre lo local y lo universal -de ahí la búsqueda de ideas y formas en los centros europeos más desarrollados.

Así en los teatros de Budapest son estrenadas las piezas de Bernard Shaw y de Strindberg, se fundan revistas como Nyugát (Occidente), que busca estar a la par de los avances más recientes de la filosofía, la literatura y las humanidades de que se habla en París o en Berlín; y al mismo tiempo un compositor como Bela Bartók procura inspiración a los ritmos y melodías de la tradición popular .

La combinación de estos diferentes factores resulta en una producción cultural de primer nivel en varios sectores, que se extiende por todo el período en el cuál vivió Ferenczi y del cuál él fue, a decir verdad, uno de sus más activos participantes. Fueron contemporáneos de Ferenczi y vivían muy cerca de él, solo por citar algunos nombres, el filósofo Gyorgy Luckacs, el historiador de arte Arnold Hauser, el sociólogo Karl Mannheim, y el propio

Bartók (Jean-Michel Palmier, “La Psychanalyse en Hongrie”, in R. Jaccard (org.). Histoire de la Psychanalyse, Paris, Le Livre de Poche, coll. Biblio Poche, volume II, p.163 ss. Otras buenas referencias se encuentran también en Elizabeth Roudinesco, “Psychanalyse à l’Origine ou l’Impossible Rencontre” in Un Discours au Réel, Paris, Maison Mame, 1973, p.59ss.) , etc. A diferencia de Freud, quien en Viena llevaba una vida abocada esencialmente a su trabajo y sin ninguna conexión con los principales creadores en otras áreas, Ferenczi fue amigo de muchos intelectuales húngaros, escribe en sus revistas, frecuenta sus casas y los cafés donde se reúnen, y toma parte activa en el debate de las ideas que lo rodean. Y, todo esto sucede

incluso antes de que se vuelva analista, como lo demuestran los títulos de varias docenas de artículos que escribe en los años que preceden a su encuentro con Freud (Cf. Claude Lorin, *Le Jeune Ferenczi: Premiers Écrits, 1899-1990*, Paris Aubier, 1983).

La misma conversión de Ferenczi al psicoanálisis es una prueba de su pasión hacia lo mejor que se hacia o pensaba en su época. Volverse alumno de Freud en 1908, era abrazar un camino fascinante, si bien peligroso: el psicoanálisis; aunque éste ya poseía una base conceptual sólida, igual era considerado por casi todos como un “cuento de hadas científico”, en la expresión de Kraff - Ebing.

Ferenczi, lee en meses de estudio todo lo que existía de literatura analítica, y aporta a esa nueva disciplina todos sus formidables recursos intelectuales, e inmediatamente le imprime su carisma característico, perceptible a primera vista. Ferenczi ya era, antes de convertirse en analista, un observador atento y riguroso, un escritor de primera línea y un teórico provisto de una imaginación audaz; estas, cualidades que caracterizaron su carrera psicoanalítica, y que el psicoanálisis le ayudó a hacerlas más profundas y refinarlas.

**(Texto extraído del artículo de Renato Mezan, “Del autoerotismo al objeto: la simbolización según Ferenczi”, publicado en la Revista Percurso n.10, de 1993, São Paulo, por el Instituto Sedes Sapientiae)**

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE

